

Balcón

Una Casa Pueblo comandada por nuestra Madre Isla

Rodríguez Santos: espacio, espacio
Pág. 30

Vivir en reconciliación
Pág. 36

Ponceños Ilustres
Pág. 38

¿Es Puerto Rico un país bilingüe?
Pág. 42

Nuevos hallazgos de nuestros indígenas
Pág. 44

Beneficios del masaje
Pág. 49

El día de No Fumar
Pág. 51

Por Joselyn M. Ortiz
De La Perla del Sur

El interés gubernamental de explotar los yacimientos de oro, plata y cobre en el Area de Adjuntas, Utuado, Lares y Jayuya, le dio una razón de ser a un taller de arte y cultura cuyo norte sería la defensa de las 37 mil cuerdas que guardan estos tesoros.

El 1980 fue el año en que se constituyó este taller con ocho personas realmente preocupadas por lo que se planificaba hacer a sus fértiles tierras. A esta batalla le sumaron la defensa de todos los recursos naturales, culturales y humanos.

En ese entonces, tuvieron que comenzar a aprender sobre qué verdaderamente eran sus recursos naturales, cuáles eran los planes del gobierno con los mismos; en fin, a empaparse de información que les permitiera llevar una campaña educativa al pueblo de Adjuntas.

"Lanzamos la campaña educativa por todos los barrios de Adjuntas y en ese sentido logramos consolidarnos. Fuimos a las escuelas, universidades, estuvimos en las Naciones Unidas y universidades de los Estados Unidos", señaló el actual Director de Casa Pueblo, Alexis Massol.

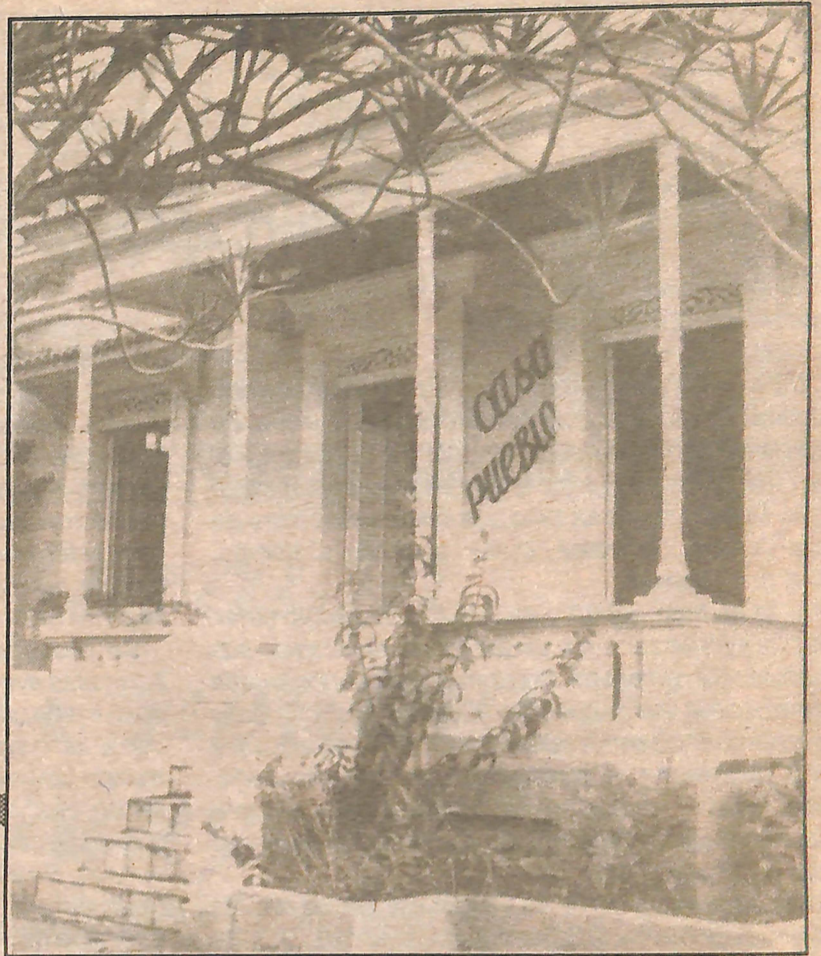
Este proyecto de defensa de los recursos naturales tropezó con la muralla de la apatía y el miedo que intentaron levantar en el pueblo aquéllos débiles de esperanza que argumentaban que los miembros del taller eran unos comunistas o independentistas revolucionarios. Todo, por defender su tierra.

Todos estos escollos fueron sobrepasados. El grupo se concentró en la promoción de la cultura puertorriqueña. Se integraron en un grupo que se llamó Concierto Patria Adentro. Se componían de un grupo de baile infantil, trovadores y músicos que, complementados por una serie de diapositivas, se dedicaron a dar continuidad a la campaña anti-minera afirmando la Patria.

Y llegó agosto de 1986 y cayó la muralla levantada por los que pensaban distinto a ellos. Un titular de periódico anunció "Gobierno descarta la explotación minera". Hubo fiesta.

Habían alcanzado su meta, pero no se desintegrarían por esto. En el proceso de la defensa de los recursos mineros, aprendieron que la cultura es el alma que une los pueblos y da la unidad nacional.

Una antigua casona en el centro del pueblo de Adjuntas, ubicada exactamente frente a la Escuela José Julián Acosta, fue su próxima movida. A un costo de 50 mil dólares adquirieron la misma, la restauraron y, de paso, la salvaron de ser demolida.



Artistas del patio donaron su arte, al igual que los comerciantes quienes pusieron su granito de arena. Así nació Casa Pueblo, un proyecto de afirmación de valores patrios.

Casa Pueblo germinó del taller de arte que defendía recursos mineros. Se estableció desde un principio que sería un centro cultural independiente que respondiese a su comunidad.

"Nos pusimos a prueba. Variamos de un proyecto de oposición a uno de afirmación, ése es el cambio: un proyecto de afirmación de nuestros valores, de nuestro ser, de lo que somos y de los que aspiramos", dijo Massol.

Casa Pueblo, que se compone de la Biblioteca Eugenio María de Hostos, un salón de actividades y una sala de exposiciones, es un centro cultural vivo". Se dan clases de guitarra, flauta dulce y escultura, algunas veces. Todo esto gratuitamente.

Madre Isla nació en Casa Pueblo. Recordando la frase de Hostos de que hay que poner fuerza y entereza en cada acto de la vida, dieron vida al proyecto de Madre Isla.

Madre Isla surgió como un proyecto de autosuficiencia económica. El café, fruto que abunda en esta zona, trajo la solución.

Agricultores de toda la región le proveen el fruto de la especie arábica a consignación a los jóvenes adscritos al proyecto, que lo muelen en un viejo molino reconstruido y lo envasan en cristal. Se distribuye a través de toda la región. La Finca Madre Isla es el tercer proyecto de este incansable grupo. Ocho cuerdas de terreno en las cercanías del Lago Garzas sirven de cobijo a los amantes del turismo ecológico. También es un proyecto de autosuficiencia, se ofrecen experiencias de trabajo a niños y jóvenes en el recogido de

café y reforestación. Se han construido 4 cabañas para los visitantes. "Alquilamos la cabaña a grupos (no más de 16 personas), es para los que quieran hacer turismo solidario, nosotros aprendemos de ellos y ellos de lo poquito que nosotros tenemos", expresó el actual Director de estos proyectos.

Casa Pueblo, Café Madre Isla y la Finca Madre Isla forman parte de la vida de un grupo que demuestra, paso a paso, su compromiso con la Madre Naturaleza.

Para mayor información sobre el aromático café y reservaciones para las cabañas, favor comunicarse con 829-4842 ó 2665.

